

Gluzman, G., Candiotti, M. y Suárez, T. (2025). *Josefa Díaz y Clusellas. Pintura reunida (1868-1902)*. Rosario: Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe. 64 p.

Raquel Edith Garigliano

Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe

Cita sugerida: Garigliano, R. E. (2025) Reseña de Gluzman, G., Candiotti, M. y Suárez, T. (2025). Josefa Díaz y Clusellas. Pintura reunida (1868-1902); Hablemos de Historia, Año 3, N° 5, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 127-130.

Nacida en 1852 en la ciudad de Santa Fe, en una época signada por el deseo liberal y de “progreso”, Josefa Díaz y Clusellas, jugaba seguramente desde muy niña con colores, lápices y pinceles, soñando con ser pintora... Con el tiempo, y ya adolescente, Pepita se convertiría en una de las artistas precursoras del arte santafesino, destacándose por su producción artística, su respuesta a los encargos y decidida participación en actividades a través de las cuales circularían, se exhibirían y premiarían sus pinturas. Comprometida desde joven con las actividades parroquiales y de caridad, su ingreso a la comunidad de las Adoratrices hacia 1892 no haría mella en su vocación artística, ya que en su retiro conventual cordobés alternaría su labor docente con la pintura, componiendo muchas veces obras colectivas con las Hermanas del Convento.

Si bien los santafesinos reconocieron tempranamente la valía de su persona y de su obra -a pesar de tratarse de una artista mujer-, un poco más de un siglo y medio después de su nacimiento, en 2025, el Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe publica este libro que constituye no solo la compilación más completa de sus pinturas sino también una apertura al análisis crítico de su obra y del contexto en el que se creó, a través de artículos de especialistas que la redescubren y revalorizan a partir de nuevos planteos teóricos. Como lo expresa la sinopsis editorial en su contraportada: “Una introducción crítica y dos ensayos históricos acompañan la obra y reponen la figura de Josefa Díaz y Clusellas en los diversos contextos donde le tocó vivir y pintar, abriendo nuevos horizontes y miradas sobre esta notable artista (...)”.

En efecto, desde miradas historiográficas centradas en la Nueva Historia Social del Arte, los Estudios Sociales con perspectiva de género y la consideración de la subalternidad, las autoras delinean nuevos caminos interpretativos sobre la obra de Pepita.

La “Introducción” de Georgina G. Gluzman ofrece un análisis crítico general sobre la inserción y rol de las mujeres en el arte argentino decimonónico, a la vez que pro-

fundiza en las diversas temáticas abordadas por la artista, en la circulación de sus retratos y cuadros religiosos, así como en sus experiencias participativas en actividades vinculadas con la progresiva formación del campo artístico en nuestro país: Reconocimiento de su obra con una medalla de oro por parte de la Cámara de Representantes de Santa Fe (1871), exhibición de cuatro pinturas en la Exposición Nacional de Córdoba (1871) propiciada por Sarmiento, y envío de cuatro obras a la *Centennial International Exhibition* organizada en Filadelfia en 1876, como única representante femenina de Argentina.

En el ensayo “Conociendo a Josefa Díaz. Apuntes para pensar su biografía en la historia social santafesina del siglo XIX”, Magdalena Candiotti se aproxima paso a paso a la vida social de la artista, buceando en su formación y trayectoria, inquietudes, expectativas, enigmas y elecciones. Dice: “Para comprender las posibilidades de Josefa es necesario considerar cuáles eran los lugares permitidos, los roles esperados y las aspiraciones adecuadas para las mujeres de su tiempo en general” (2025: 44). Asimismo, la autora ahonda en la exhibición de sus obras, y especialmente en la producción de retratos, tanto de familiares, amigos y miembros del patriciado urbano como de aquellos que representan a personas de los sectores subalternos que seguramente la rodeaban en su cotidianeidad: “Pintó ‘gauchos’, ‘una china del Chaco’ y ‘sirvientes de color’” (2025: 47). Confronta la presencia de estas últimas representaciones con datos demográficos de la época, y expresa: “(...) Josefa mostró una sensibilidad para observar y registrar una ciudad heterogénea, un mundo popular poblado por indígenas, descendientes de la diáspora africana, migrantes del Chaco, del Paraguay y las misiones” (2025: 50).

Por su parte, Teresa Elisa Suárez, en su artículo “Santa Fe, cuando Josefa Díaz y Clusellas la habitaba, 1852-1892”, aborda, como ella misma lo propone, “(...) los rasgos sociopolíticos y culturales más significativos de la segunda mitad decimonónica, recuperando hechos, espacios y sujetos sociales de algún modo vinculados a la pintora, su familia y su tiempo” (2025: 53). Así pues, adquiere relevancia el análisis crítico y periodización del contexto histórico liberal provincial, destacando la autora los vaivenes y enfrentamientos políticos entre los sectores hegemónicos santafesinos, los contrastes de la vida económica y laboral, la desigualdad social, el crecimiento y disrupciones demográficas provocadas por las migraciones, así como las diferentes formas de vinculación social existentes en la ciudad de Santa Fe. Al mismo tiempo que explica la labor de la Iglesia y la vinculación de Josefa con entidades religiosas y de caridad, la autora profundiza especialmente en la educación y emergencia de nuevas instituciones pedagógicas y culturales. Por último, se problematiza la elección de la vida conventual por parte de Josefa, hipotetizando explicaciones comprensibles y preguntas sobre esta decisión.

Por cierto, en los tres artículos, es dable destacar la solidez de las fuentes documentales y bibliografía de apoyo, la búsqueda de material inédito, así como la revalorización de biografías sobre la artista publicadas con anterioridad, como las de Horacio Caillet-Bois (1945), José Pérez Martín (1965), Catalina Pistone (1981), Emilio Lamothe (1987), Jorge Taverna Irigoyen (1992), Rafael López Rosas (1993), y de la misma Georgina G. Gluzman (2018). De igual modo, la presencia de imágenes como fotografías históricas, reproducciones de documentos, catálogos, planimetrías y censos contribuyen a enriquecer y “situar” lo dicho a través de la palabra, evidenciando también las autoras un enfoque posicionado historiográficamente en el contexto regional y local.

Ahora bien, si la figura y trayectoria de Josefa Díaz ya estaba presente en varias Historias del Arte, es necesario destacar que la otra parte sustancial de este libro comprende algo absolutamente inédito: Se trata de la publicación de una “Galería” de imágenes con veinticinco reproducciones fotográficas de todas las pinturas de Josefa conocidas y atribuidas fehacientemente, a través de su firma y/o atribuciones documentadas. De ahí su título de *Pintura reunida...Pinturas* que, por cierto, no figuraban totalmente en obras anteriores, lo cual traduce claramente las intenciones del Ministerio de Cultura de Santa Fe que, a través de varias y sucesivas gestiones, ha realizado una decidida apuesta editorial destinada a priorizar y visibilizar las creaciones culturales regionales. No sólo eso, sino que también esta obra se publica en consonancia con la recuperación de la casa que fuera de su padre, convertida por el Ministerio de Cultura en “La Josefa”, ámbito patrimonial urbano y de producción artística inaugurado en el 2024 y destinado preferentemente a la participación de mujeres.

En *Pintura reunida...* la calidad de estas imágenes también “hablan” al lector, acercándolo a la artista. Entonces, uno puede adivinar sus intenciones, acercarse a su espiritualidad, apreciar su amor por la naturaleza y el paisaje, valorar su habilidad para la copia, sintiéndose fascinado por sus esfumatos, veladuras, transparencias y contrastes lumínicos. Una galería a través de la cual la misma Josefa invita al espectador a sumergirse en su mundo de colores, en la sensualidad de sus texturas, en el perfumado aroma de sus frutas y flores y a adentrarse en la profundidad de sus miradas. ¡Sí, eso es! Miradas que crean espacialidad y expresión: Firmes y severas algunas. Otras, suaves, serenas, aterciopeladas.

Para quienquiera preguntarse por la construcción de esta Galería, corresponde aclarar que en esta parte reside el mayor esfuerzo editorial de la publicación, asumido a través de un trabajo grupal compartido solidaria y mancomunadamente. Un proyecto editorial dirigido desde Rosario por Agustín Alzari, con minuciosos estudios realizados *in situ* por equipos de investigadores tanto en Santa Fe como en las ciu-

dades de Córdoba y Villa del Rosario, en diferentes repositorios públicos y privados. Esta tarea no sólo insumió el relevamiento e identificación de sus obras pictóricas, sino también de la documentación probatoria, así como la consulta a diversos especialistas. En esta búsqueda, organización y análisis de fuentes participaron: Priscila Sandoval, Julia Stubrin, Noel Sbodio, Mariela Arboatti, Vicente de Stéfano y Estefanía Rotman (espacio cultural “La Josefa”); y Leonardo Scheffer y María Paula Zanardi (Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”). Verónica Franco se encargó del diseño del libro, mientras que Enzo Mansilla y Cecilia Casenave fotografiaron las obras de Josefa halladas en Santa Fe y provincia de Córdoba, respectivamente. Martín Bochicchio y Rodrigo Stettler contribuyeron a la digitalización de las imágenes y Milena Bertolino asumió las tareas de corrección.

En fin, *Pintura reunida...* Fruto de muchas voluntades que desean democratizar las pinturas de Josefa, abrir nuevos caminos de investigación, invitando a la vez al arrobamiento y a la contemplación.